

Lecturas

Enseñanzas de la edad

Luis García Montero, la subversión poética del lenguaje de todos los días



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Un lugar propio tiene **Luis García Montero**, desde hace años, en la poesía española. Se dan en él cualidades que rara vez van juntas. El creador camina de la mano del teórico y el teórico sabe descender de las ideas generales para intervenir muy activamente en el polémico día a día de la actividad literaria. A ello se une la explícita militancia política en una izquierda vagamente utópica, que ha contribuido no poco a convertirlo en algo más que en un poeta, en un personaje público. Tampoco conviene olvidar —a otro nivel— una notable capacidad para entender los mecanismos promocionales —premios, homenajes a los maestros, colecciones, revistas subvencionadas— y para utilizarlos con una cierta vocación amical y clientelar.

Los poemas de **Un invierno propio** vuelven a tratar los temas que le han preocupado siempre —el amor, la amistad, el compromiso—, pero desde una perspectiva distinta marcada por la sensación de que el invierno de la vejez está cada vez más próximo.

Como han subrayado, y caricaturizado hasta la saciedad, sus detractores, García Montero gusta del lenguaje de la conversación y de los escenarios urbanos. Estos poemas nos hablan del paso por el control de seguridad en un aeropuerto («En la bandeja pongo / el reloj, la cartera, el teléfono móvil / y el cinturón»), de noches y de alcohol («Y recuerdo también la hospitalaria / sonrisa de los bares, / después de que las luces de sus puertas / no hayan defraudado»), de los mensajes telefónicos que nos llegan una noche de fin de año («Que se acabe la crisis, / república, salud y el amor de los tuyos, / mañana no será lo que Dios quiera, / este año es el nuestro y es valiente, / atreverse a nacer con la que está cayendo, / hoy me acuerdo de ti»), de viajes en metro («Educada la mira, se aparta y le murmura / siéntese usted, señora, / yo me bajo en la próxima estación»).

Pero la poesía de García Montero no se reduce, ni de lejos, a costumbrismo contemporáneo y bien intencionado sermón. Desde el primer poema juega con el lenguaje, nos enseña sus cartas. Los versos iniciales parodian las frases simples de quien comienza a aprender un idioma: «Mi nombre es Luis, / soy español, / vivo en Madrid, / en el número uno, calle Larra, / me dice usted la hora por favor, / ¿dónde ha nacido usted / y cuántos años tiene?, / buenos días, amigo, / buenos días, mi amor, te quiero mucho». En la segunda parte del poema, como en el teatro del absurdo, esas frases se entremezclan y se convierten en otra cosa. Aparecen entonces «los predicados de altas temperaturas», «los verbos de nieve», «los sujetos derretidos». García Montero parte del lenguaje de todos los días, pero gusta de subvertirlo, de llenarlo de niebla, de magia y de sorpresas.

El poema final nos habla de los inevitables cambios de chaqueta, de las etapas de la vida que vamos dejando atrás, de la madurez que no se consigue sin pisotear algunas ilusiones juveniles. Y lo hace, menos con consideraciones generales que con ejemplos muy concretos: abandonamos una casa, una discusión, una fiesta y nos acompañan las dudas y los remordimientos («Cuando cierro la puerta de mi casa / suelen los escalones llenarse de dudas», «Es como cuando salgo de alguna discusión / y el ascensor se cubre de verdades no dichas», «Es como cuando salgo de una fiesta / y me asalta el temor / de que alguien se haya molestado»). El final, variante de la moraleja dieciochesca, le sirve luego de título: «Tal vez nos vamos de nosotros mismos. / Pero queda una luz, un grifo abierto, / la sombra de una puerta mal cerrada».

El gusto por los largos títulos aforísticos hace que el índice de **Un invierno propio** admita una lectura independiente: «La poesía solo existe como una forma de orgullo», «La verdad no es un punto de partida», «El porvenir es una negociación con el pasado», «El dogmatismo es la prisa de las ideas».

Disuena del conjunto algún poema, como el titula-



Luis García Montero.



Un invierno propio
Luis García Montero
Visor. Madrid, 2011

do «El amor es un ejercicio literario (que le da sentido a la vida y a la literatura)», homenaje a **Bécquer** no menos banalmente trascendente que la segunda parte de su título. «La tristeza del mar cabe en un vaso de agua», otro ejercicio que no desdeña los tópicos de ciertos cantautores más o menos latinoamericanos, se salva en cambio por el acierto con que convierte la enumeración descriptiva de «los hombres tristes» en un sorpresivo autorretrato. Otra enumeración muy distinta, pero otro acierto, encontramos en «Dar vueltas en la cama es perderse en el mundo», un viaje alrededor de la memoria mientras llega el sueño: «Ese primer paseo en alguna ciudad / que tiembla todavía en manos del viajero. / La luz del aire limpio después de haber querido / un pacto sin demonios / con la serenidad de los recuerdos». Siguen puestas de sol, desnudos, conversaciones y «aquel rincón sin prisas en el río Genil / con un atardecer a precios populares / que llenó mi reloj de otoños y alamedas. / El agua lujuriosa de la ropa empapada...» (notemos, es frecuente en el libro, el tino sorpresivo de la adjetivación).

La poesía de García Montero no se reduce, ni de lejos, a costumbrismo contemporáneo

Luis García Montero sabe darle la vuelta al habla de todos los días, convertir la prosa de la cotidianidad en otra cosa (Certo que a veces se pierde en vaguedades, en poéticos sinsentidos, en algún blando ternurismo. Pero toda manera de entender la poesía tiene sus riesgos).

Nunca ha renunciado a denunciar lúcidamente las inclemencias del mundo contemporáneo, pero eso no le ha impedido reconocer que puede haber un momentáneo paraíso a la vuelta de cualquier esquina: «Esta luna pacífica, / este rumor discreto de ciudades nocturnas, / una mesa sin horas / y unos cuantos amigos verdaderos».

La brújula

EUGENIO FUENTES

1

astillas

celso castro
Libros del Silencio
280 páginas
17 euros



Cuando el lenguaje es dardo de luz

celso castro, de quien el lector inquieto ya conoce **el afinador de habitaciones**, primera parte de su trilogía de «relatos del yo», es sin exageración y sin mayúsculas iniciales un maestro en el manejo del registro narrativo en primera perso-

na y el diálogo. La suya es una compleja naturalidad, realista y lírica, que nace de un concienzudo trabajo para tensar al límite el lenguaje y liberarlo. Así armado, Castro da vida a crónicas rebeldes que divierten, esclarecen y piden más.

2

Kappa

Ryunosuke Akutagawa
Ático de los Libros
112 páginas
9,90 euros



Y Gulliver se hizo nipón

Una divertida y profunda sátira de la sociedad japonesa del primer tercio del siglo XX es lo que se encontrará quien se interese en esta especie de **Viajes de Gulliver** nipones. Los «kappa» que dan título al volumen son personajes mitológi-

cos, con su punto de mala leche y un aspecto a medio camino entre los patos y las tortugas. **Akutagawa** (1892-1927) es uno de los clásicos japoneses de todos los tiempos y de su pluma salió el **Rashomon** que **Kurosawa** llevó al cine.

3

Mis santas tías

Bulbul Sharma
Nocturna
256 páginas
16 euros



La India tejida con hilos de asombro

Uno puede acercarse a **Mis santas tías** por varias razones. Por ejemplo, porque es una colección de relatos que describe con viveza la sociedad india de mediados del siglo XX. O también porque le gustan las historias en las que la reali-

dad se teje con el hilo mágico del asombro y que cuanto más sorprendentes parecen más reales se vuelven. O incluso porque aprecie a los autores que, como la india **Bulbul Sharma** (Delhi, 1952), narran como si encantaran sueños.

4

Vampirismo

E.T.A. Hoffmann
Prólogo de Luis Alberto de Cuenca
Reino de Cordelia
72 páginas. 8,80 euros



Reflejos de una ilustre cofradía

Los hermanos de san Serapión fue la obra más curiosa salida de la pluma del romántico alemán **E.T.A. Hoffmann**. Se trata de cuatro volúmenes, rara vez publicados en su integridad, en los que se recogen las discusiones sobre literatura

de la insigne tertulia literaria del mismo nombre. Los contertulios solían ilustrar sus disertaciones con historias como **Vampirismo**, que, antes que **Le Fanu** y antes que **Gautier**, desarrolla el motivo literario de la mujer vampiro.